



JESÚS DE NAZARET, UN MESÍAS INESPERADO

MARTA DURÁN
Comunicadora cristiana

COME
And SEE
FOUNDATION

The
CHOSEN



Jesús de Nazaret, un Mesías inesperado.

Texto bíblico: Lucas 4:18 - 22

El corazón del ser humano es una bomba de expectativas. Más aún cuando es un evento deseado, nuestra mente se vuelca con gran rigidez hacia cómo debería darse el resultado de aquello que esperamos. La pregunta es, ¿cuántas veces nos hemos atrevido a proyectar a Dios también así? ¿Realmente queremos conocer al Dios real o al “dios” enmarcado a la medida de nuestras expectativas?

Si los fariseos desarrollaran una lista de requisitos para aspirar a ser el Mesías, desde luego jamás se atreverían a escribir que vendría de Nazaret, muchos menos que nacería en un pesebre en Belén o rodeado de pastores sin títulos ni coronas. La gran mayoría de las señales mesiánicas propuestas por los círculos farisaicos se guiaban por la superficialidad de las apariencias.

El hombre mira lo que está delante de sus ojos pero Dios ve el corazón. Y quizás resulta fácil juzgar rápidamente el corazón de los fariseos de acuerdo a la vara con la que exigían, pero todos en algún momento nos hemos hecho también un “dios” a nuestra medida. Podemos no estar tan lejos de esto. Quizás muchas veces hemos reducido a Dios a una especie de “genio de la lámpara” que debe cumplir y hacer todo lo que esperamos de Él. Queremos bendiciones según nuestros tiempos o planes, y nos frustramos si no ocurre como imaginamos. Tampoco estamos tan lejos de los fariseos cuando creamos un “dios” que confirme nuestra visión del mundo en lugar de conocer y rendirnos a la suya. Idealizamos un Mesías que nos otorgue prioritariamente poder, prestigio o comodidad, en lugar del que nos llama a la humildad y obediencia.



También podemos ser muy rápidos en juzgar la espiritualidad de otros por apariencias externas e ignoramos el corazón, o queremos un evangelio “sin esfuerzo”, negándonos a pasar por pruebas que forman nuestro carácter y fe. ¿Acaso alguna vez no hemos fallado en algunas de estas situaciones? Es el peligro de poner nuestros criterios por encima de la voluntad de Dios.

De lo contrario, siempre podemos buscar anhelar la pertenencia a ese grupo de personas que se encuentran expectantes pero que son guiadas bajo una mirada de humildad. Los pastores de las escrituras tampoco cumplían los estándares mínimos de la religión porque padecían de “cojeras” visibles (como es el caso del escenificado). Sin embargo, Dios decidió revelarse primero a los dedicados a un trabajo tan humilde como la ganadería, hombres sucios por fuera, muchos despreciados en el ámbito social, pero de corazón sencillo y abierto a lo porvenir. ¿Quién lo iba a decir? Mientras los líderes religiosos estaban ocupados discutiendo sobre cómo debía ser el Mesías, los pastores en el campo fueron los primeros en escuchar la noticia del cielo: “Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor” (Lucas 2:11). Esto sí que fue recibir una noticia en exclusiva.

Lo más impresionante de todo es que hoy puedes hacer que esta noticia también sea tuya. Jesús fue ese Cordero inmaculado que no abrió su boca camino al matadero, dirigiéndose, entre sudor y lágrimas, hacia la humillante muerte en la cruz. El Salvador del mundo emprendía sus pasos en obediencia al mayor acto de amor que la humanidad necesitaba conocer. Allí fue desgarrado y clavado, contrario a toda expectativa humana, para alcanzarte a ti. Mientras muchos clavaban sus miradas en las falsas expectativas de quién debía ser el Mesías, Jesús estaba clavando su mirada en ti. ¿Y por qué? Porque te ama; te ama tan profundamente que ni la muerte pudo vencerle. Así se comprobó que realmente Jesús fue ese Cordero sin mancha, que dejó el sepulcro vacío, que jamás conoció pecado y, sin embargo, pagó por todas nuestras culpas.

Hoy, esa misma proclamación de Jesús sigue resonando: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar la Buena Noticia a los pobres...”. No es solo una declaración más; es un llamado que atraviesa los siglos y llega hasta nuestras vidas hoy. Así como las miradas se fijaron en Él en la sinagoga, Dios te invita a poner tu mirada en Jesús, más allá de apariencias, expectativas o falsas seguridades. Él vino a liberar a los cautivos, a abrir los ojos de los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a derramar su favor sobre los que buscan con humildad.



No importa lo que los demás esperen de Dios, ni lo que tú hayas imaginado que debía ser el Mesías. Jesús rompe todas nuestras expectativas humanas y nos ofrece lo que ningún otro puede dar: un corazón transformado, vida abundante y la certeza de que su amor triunfa sobre todo obstáculo, pecado y temor. Hoy puedes decidir fijar tu mirada en Él, recibir su Buena Noticia y conocerle. Que tu corazón sea como el de los pastores: sencillo, abierto y expectante ante la grandeza de un Dios que actúa más allá de lo que imaginamos.

Preguntas para la Vida

1. ¿En qué áreas de mi vida estoy proyectando un “dios a mi medida” en lugar de buscar conocer al Dios real y sus planes?
2. ¿Cuánto valoro lo externo (apariencias, logros, títulos) por encima de la verdadera transformación del corazón en mi vida y en la de los demás?
3. ¿Estoy dispuesto/a a seguir el ejemplo de un corazón como el de Jesús, que se entrega en obediencia y amor incluso cuando eso implica sacrificio y humillación?
4. ¿Cómo puedo permitir hoy que el evangelio transforme mi corazón y me libere de expectativas humanas para vivir plenamente la vida en Cristo?



MARTA DURÁN | Comunicadora cristiana

Comunicadora y creadora audiovisual que comparte el evangelio a través de sus videos virales, inspirando a millones y animando a jóvenes a evangelizar en redes sociales.